

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL PROFETA AMÓS

Este libro, como es común en los libros de los profetas, lleva el nombre de su autor, עָמוֹס. Muy seguramente es una palabra que proviene de la raíz hebrea עָמַס que significa “cargar” (p.ej.: Gn 44.16; 1R 12.11; 2Cr 10.11). Si esto es cierto, su nombre significaría algo así como “cargador”.

El libro de Amós hace parte de la sección llamada en hebreo תְּרֵי עָשָׂר, “Los Doce”, que corresponde exactamente con los libros que nosotros llamamos Profetas Menores, siendo el tercero en orden. “Los Doce” junto con Isaías, Jeremías y Ezequiel conforman la sección de la Biblia Hebrea llamada נְבִיאִים אַחֲרֵיכֵן, “Los Profetas Posteriores (o últimos)”, los profetas literarios, es decir, aquellos que dejaron sus profecías por escrito<sup>1</sup>.

En el primer versículo de su libro, Amós nos informa que profetizó “en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto”. Esto nos ubica en el siglo VIII a.C. Uzías (también conocido como Azarías) reinó en Judá 52 años, del 801 a.C. al 749 a.C. (2R 15.17; 2Cr 26.3-23). Y Jeroboam II reinó en Israel 41 años, del 803 a.C. al 762 a.C. (2R 14.23-29). Así que, teniendo en cuenta los años en que coinciden estos dos reyes, podemos reducir el período de ministerio de Amós entre los años 801 a. C. y 762 a.C.

En cuanto al terremoto mencionado, nada se sabe, solo que fue un evento memorable pues aún en los días de Zacarías (siglo V a.C.) era recordado (cf. Zac 14.5). De manera que no podemos fechar más exactamente el ministerio de Amós por medio de datos explícitos. Sin embargo, la opulencia y el crecimiento económico que el libro revela en los oráculos del profeta contra los acaudalados de Samaria nos puede ayudar a pensar que su ministerio se llevó a cabo en la segunda mitad del reinado de Jeroboam que fue caracterizada por conquistas y gran prosperidad (2R 14.23-29). A partir de entonces, la caída en picada del reino de Israel sería inevitable, desembocando unos cuarenta años después en el Cautiverio Asirio (2R 17).

Amós 1.1 nos dice que el profeta provenía de una región llamada Tecoa, situada 12 kilómetros al sureste de Belén, es decir, en el territorio de Judá. No obstante, también nos dice que “profetizó acerca de (heb. עַל, que puede significar ‘contra’, cf. 7.10) Israel”, referencia explícita al reino del Norte, cuya capital era Samaria. En la contienda de Amós con Amasías (7.10-17) queda claro que el profeta judío ejerció su ministerio en Samaria. Esto es equivalente al ministerio de Jonás, es decir, que Amós fue enviado a predicar a los enemigos de su pueblo, aunque en este caso eran sus propios hermanos de sangre. Debemos, pues, recordar la enemistad que existía entre el reino del Norte (Israel con capital Samaria) y el reino del Sur (Judá con capital Jerusalén) desde la época de Jeroboam I y Roboam, cuando el reino unificado de David y Salomón se dividió (1R 12-14).

Para los días de Amós el reino del Norte era más fuerte económica y políticamente que el reino de Sur, incluso llegando a conquistar algunas de las naciones vecinas extendiendo sus límites (2R 14.23-29). Tal seguridad aparente había llevado a la nación a un estado de arrogancia que a su vez los condujo a una

<sup>1</sup> A esta sección se le une la llamada נְבִיאִים רִאשׁוֹנִים, “los profetas primeros (o anteriores)” compuesta por Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes, para conformar la segunda gran sección de la Biblia Hebrea llamada נְבִיאִים, “Los Profetas”.

degradación moral y social sin precedentes, llegando a ignorar y prohibir el ministerio de los profetas<sup>2</sup>. Escuchemos algunas de las vehementes denuncias de Amós contra los dirigentes y los terratenientes de Samaría:

“Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel? Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis” (Am 2.11-12)

“Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio. No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios” (Am 3.9-10)

“Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. Jehová el Señor juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador; y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas del palacio, dice Jehová” (Am 4.1-3)

“Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron. Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres. Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo” (Am 5.10-13)

“Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo” (Am 5.21-24)

“Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino” (Am 7.12-13)

“Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo?” (Am 8.4-6)

La demanda de Dios por medio de Amós es claramente presentada en 5.24: “Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo”. Y es que Dios le habla a la nación con la que había hecho un pacto solemne, la única nación de la tierra con la que había establecido una relación personal íntima: “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades” (Am 3.2)

Es decir, a mayor revelación mayor responsabilidad. Es interesante notar que el libro comienza con una serie de denuncias contra las naciones paganas vecinas de Israel (1.3-2.3), pero inmediatamente pasa a denunciar los pecados de Judá primero y de Israel en después (2.4-16). Es como si Dios, por medio de los oráculos del profeta, estuviera cercando a Israel, que oía los juicios sobre sus vecinos, pero nunca imaginó que el último juicio sería para él mismo. Finalmente, Dios deja a Israel sin excusa porque nunca

---

<sup>2</sup> Significativamente notamos que esta fue la época (siglo VIII a.C.) cuando Dios envió más profetas al reino del Norte: Oseas, Amós, Miqueas e Isaías.

se dejó sin testimonio enviando a sus siervos los profetas para revelar su verdad y anunciar el juicio venidero si la nación no se arrepentía de sus pecados:

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo? ¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare? ¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo? ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho? Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?” (Am 3.3-8)

Ante los ruegos constantes de Jehová indicados por el verbo “buscar” y resumidos en el “buscadme y viviréis de 5.4 (cf. vs. 6, 8, 14) la respuesta de Israel fue un rotundo no volverse a Jehová. La expresión “no os volvisteis a mí” se repite en 4.6, 8, 10 y 11. De manera que el ruego da paso al ultimátum:

“Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y anuncia al hombre su pensamiento; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre” (Am 4.12-13)

El anhelado día de Jehová, cuando Israel esperaba que sus enemigos fueran derrotados y ellos pasaran a ser cabeza de las naciones, sería un día de juicio y no de salvación:

“¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra. ¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?” (Am 5.18-20)

La vana religiosidad de Israel no servirá de nada el día en que Jehová envíe el gran juicio sobre Israel, el cautiverio:

“¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis. Os haré, pues, transportar más allá de Damasco, ha dicho Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos” (Am 5.25-27)

“Por tanto, así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra” (Am 7.17)

Incluso el altar mismo, en el que confían, será destruido:

“Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse las puertas, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al postrero de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape” (Am 9.1)

No hay manera de que Israel escape del juicio que vendrá en aquel día terrible, el día de Jehová:

“Aunque cavasen hasta el Seol, de allá los tomará mi mano; y aunque subieren hasta el cielo, de allá los haré descender. Si se escondieren en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se escondieren de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá. Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien” (9.2-4)

Sin embargo, en medio de toda esta contienda, el profeta ruega a Jehová para que tenga misericordia de su pueblo. Entre las visiones de destrucción del capítulo siete encontramos el doble ruego de Amós: “Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová” (Am 7.1-3)

“Jehová el Señor me mostró así: He aquí, Jehová el Señor llamaba para juzgar con fuego; y consumió un gran abismo, y consumió una parte de la tierra. Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor” (Am 7.4-6)

Ruegos que finalmente encuentran eco en la promesa de la preservación de un remanente y la restauración postrera de Israel:

“Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos? He aquí los ojos de Jehová el Señor están contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová” (Am 9.7-8)

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto” (Am 9.11-12)

Este último texto, con el que cierra la profecía de Amós con la esperanza de la restauración, es citado por Jacobo en Hechos 15.16-18 haciendo referencia a la conversión de los gentiles a Jesucristo por medio del ministerio de Pablo y Bernabé:

“Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”

Es decir, la amenaza y la promesa finalmente se cumplieron. En Jesucristo, Dios juzgó a la nación apóstata de Israel; pero también en Jesucristo, Dios levantó el tabernáculo caído de David, es decir, levantó un pueblo para su gloria y alabanza, un pueblo no solo constituido de Israelitas sino de todos los hombres que buscan al Señor, que invocan su Santo Nombre.

El libro del profeta Amós nos recuerda que a mayores privilegios mayores responsabilidades. Dios pedirá cuentas a cada ser humano conforme a la revelación que haya recibido. Los privilegios no salvan, solo nos recuerdan el deber que tenemos delante de Dios. Llegará un día cuando todo hombre vendrá al encuentro de su Dios. Aquel será para muchos un día de oscuridad y no de luz, pero para otros será el día de la salvación. Aquellos que no confían en su vana religiosidad, incluso en los privilegios recibidos, sino que escuchan la Palabra profética más segura que apunta al Lucero de la Mañana, el Hijo de David, disfrutarán de la abundancia de la salvación provista por Jehová. En palabras de profeta-pastor:

“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo” (Am 9.13-15).

### Bosquejo general del libro de Amós

- I. INTRODUCCIÓN (1.1-2)
- II. ANUNCIO DEL JUICIO SOBRE TODAS LAS NACIONES (1.3-2.16)
- III. ANUNCIO DEL JUICIO SOBRE ISRAEL (3.1-6.14)
- IV. VISIONES ACERCA DEL JUICIO INEVITABLE SOBRE ISRAEL (7.1-9.10)
- V. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (9.11-15)

### Bosquejo detallado del libro de Amós

- I. INTRODUCCIÓN (1.1-2)
- II. ANUNCIO DEL JUICIO SOBRE TODAS LAS NACIONES (1.3-2.16)
  - A. Juicio sobre Damasco (1.3-5)
  - B. Juicio sobre Gaza (1.6-8)
  - C. Juicio sobre Tiro (1.9-10)
  - D. Juicio sobre Edom (1.11-12)
  - E. Juicio sobre Amón (1.13-15)
  - F. Juicio sobre Moab (2.1-3)
  - G. Juicio sobre Judá (2.4-5)
  - H. Juicio sobre Israel (2.6-16)
- III. ANUNCIO DEL JUICIO SOBRE ISRAEL (3.1-6.14)
  - A. La vocación profética hacia Israel (3.1-8)
  - B. Anuncio de la destrucción de Samaria (3.9-15)
  - C. Profecía contra las vacas de Basán (4.1-3)
  - D. Resumen de los castigos que Dios envió sobre un Israel incorregible (4.4-13)
  - E. Jehová invita a Israel al arrepentimiento (5.1-15)
  - F. El día de Jehová (5.16-20)
  - G. Jehová abomina la religiosidad vana de Israel (5.21-27)
  - H. Profecía contra la seguridad de los impíos (6.1-14)
- IV. VISIONES ACERCA DEL JUICIO INEVITABLE SOBRE ISRAEL (7.1-9.10)
  - A. Visión de las langostas y del fuego – Intercesión de Amós a favor de Israel (7.1-6)
  - B. Visión de la plomada – Jehová determina el juicio irrevocable sobre Israel (7.7-9)
  - C. Confrontación del profeta Amós con el sacerdote Amasías (7.10-17)
  - D. Visión del canastillo con frutas de verano (8.1-3)
  - E. Juicio contra los codiciosos (8.4-14)
  - F. Visión de la destrucción del altar – Israel no podrá escapar del juicio de Jehová (9.1-10)
- V. PROMESA DE LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (9.11-15)